

Domingo 10C TO

“Levántate” (Lc 9, 11-17)

(Diálogo sobre el Evangelio de hoy: Viuda de Naín)

José Martínez de Toda, S.J. (martodaj@gmail.com)

¿Cómo resucitó Jesús al hijo de la viuda?

Jesús iba llegando rodeado de gentío a Naín, ciudad a nueve kilómetros de Nazaret y cerca de Cafarnaún. De pronto ve que sale de la ciudad un cortejo fúnebre. Se acerca y se entera que llevan a enterrar al hijo de una viuda.

Se conmueve de lástima: pobre madre, sin su hijo. Y dentro de unos años, ¿quién cuidará de ella en aquella sociedad patriarcal y machista?

Jesús no espera a que ella le hable. Le dice: “¡No llores!” Y al muerto: “Levántate”.

De esta forma Jesús restituye a la mujer el sentido de su vida: su único hijo.

¿Qué lecciones se desprenden de este milagro?

Jesús actúa **por compasión**. Se pone de manifiesto la delicadeza de Jesús con las mujeres, con sus penas y sufrimientos, con sus situaciones de desamparo y con la desigualdad en que vivían, entonces más que ahora. Una vez más queda patente la sensibilidad de Jesús, su bondad y su respeto hacia los débiles y los peor tratados por la vida.

Jesús quería otro modelo de sociedad, una sociedad, en la que las mujeres sean tratadas en igualdad con los hombres, y donde todo fuera distinto en la familia, economía, derecho, cultura, en todo... A esto es a lo que apunta el evangelio. No trata meramente de hacernos más piadosos y espirituales. Eso es bueno. Pero si la espiritualidad no nos lleva a modificar el modelo de sociedad en que vivimos, esa espiritualidad no sirve sino para engañarnos o tranquilizar inútilmente nuestras conciencias. (José M^a Castillo).

Este milagro se parece al de la 1ª Lectura de hoy. ¿Hay alguna relación real?

Los paralelos entre la historia de Sarepta (1ª Lectura) y la de la viuda de Naín son impresionantes. Ambos, Elías y Jesús, llegan a una ciudad (1 Reyes 17:10, 17; Lucas 7:12).

Ambos tratan a una viuda cuyo único hijo ha muerto (1 Reyes 17:17-18; Lucas 7:12).

Elías clama al Señor, y Jesús tiene compasión (1 Reyes 17:20-21; Lucas 7:13).

Elías se pone sobre el niño, y Jesús toca el féretro (1 Reyes 17:21; Lucas 7:14).

Gracias a Elías “el alma del niño volvió a sus entrañas, y revivió”. Gracias a Jesús “el joven que había muerto se incorporó y comenzó a hablar” (1 Reyes 17:22, Lucas 7:15).

Cada uno, Elías y Jesús, “se lo dió a su madre” – las palabras en la versión griega septuagésima del Antiguo Testamento son exactamente iguales (1 Reyes 17:23; Lucas 7:15).

La madre le dijo a Elías: “*Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca*”; y la multitud dijo de Jesús: “*un gran profeta ha surgido entre nosotros*” (1 Reyes 17:24 y Lucas 7:16).

¿No hay ninguna diferencia?

La diferencia más grande entre las dos historias está en la facilidad con que Jesús resucita al hombre muerto. Mientras que Elías se puso sobre el niño tres veces y oró a Dios

que restaurase la vida del niño (1 Reyes 17:20-22), Jesús simplemente tocó el féretro y le mandó al joven que se levantara (Lucas 7:14). Paulo Coelho, el escritor brasileño más vendido en nuestros días, escribió en 1996 su novela *“La Quinta Montaña”*, que cuenta la relación de Elías con la mujer de Sarepta.

El profeta **Eliseo** también resucitó al único hijo de una mujer sunamita (2 Reyes 4:18-37). Sunem estaba ubicada a 11 kilómetros al sur de Nazaret. Como se ve, geográficamente, el lugar donde Jesús resucita al hijo de la viuda se encuentra bastante cerca de donde Eliseo resucitó al hijo de la mujer sunamita.

¿Por qué relacionan a Jesús con los profetas Elías y Eliseo?

Dios había prometido a Moisés, *“Les suscitaré un profeta de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare”* (Deuteronomio 18:18) – promesa que señalaba hacia la venida del Cristo (Hechos 3:22-23; 7:35-37). La multitud conocía este texto de Moisés y, aunque quizá no comprendiera exactamente el significado de sus palabras, proclama que la promesa ha sido cumplida en Jesús.

Para Lucas, Jesús es un profeta que cumple y supera a Elías. En la Transfiguración lo coloca acompañado de Moisés y Elías, pero superándolos. Jesús es un profeta de acción, que no solo tiene ojos para ver el presente y discernir el futuro, sino que también tiene poder de sanar a los más menospreciados y expuestos de la sociedad, al igual que los profetas Elías y Eliseo.

El pueblo añade: *“y que Dios ha visitado a su pueblo”* (Lc 7, 16). Estas palabras recogen un tema del “Benedictus”, donde Zacarías habló proféticamente de Dios que había ‘visitado’ a su pueblo, trayendo la redención (Lc 1, 68). Esa profecía ahora se realiza en Jesús. Sin embargo, aunque mucha gente lo ve así, las autoridades religiosas de Jerusalén, no reconocen tal ‘visita.’ Por eso Jesús llora por Jerusalén *‘por cuanto no conociste el tiempo de tu visita’* (Lucas 19:44).

El relato de Lucas pretende destacar que, al igual que Elías y Eliseo, Jesús es el gran profeta que Dios ha enviado a su pueblo. La multitud funciona como un coro griego. Está ahí para presenciar, interpretar, y relatar este milagro de restauración.

¿Es importante la relación de Jesús con Elías y Eliseo?

Efectivamente, por dos razones:

1) El Dios de Jesús, al igual que el de Elías, no es un Dios nacionalista y, por tanto, excluyente. Dios **quiere por igual a todos** los seres humanos de todos los pueblos, culturas y religiones. Sarepta no era una ciudad judía de Israel, sino de paganos. Esto había irritado a los habitantes del judío Nazaret, que reclamaban a Jesús que hiciera allí los Milagros que hacía en Cafarnaún y pueblos paganos vecinos (Lc 4, 24-30).

2) El Dios de Jesús es el **Dios de la vida**, que vence a la muerte, da vida a todos, sea cual sea su religión, cultura o forma de vivir. Esto nos desconcieta. Pero así es Dios de grande y genial. (José M^a Castillo).

Por fin Jesús aprovecha el milagro para responder a los mensajeros enviados por Juan, que le preguntaban si Él era el Mesías o debían esperar a otro. Jesús les dice *“Vayan, den las nuevas a Juan de lo que han visto y oído: que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, y a los pobres es anunciado el evangelio”* (Lc 7, 22).